



NICODEMO había quedado impresionado por lo que había escuchado de Jesús y por la autoridad que este había ejercido al momento de purificar el templo (ver Juan 2: 13-22). Así que, desde ese momento, se propuso tener una entrevista personal en secreto. Aquella noche fue de gran significado para Nicodemo por la manera en que Jesús lo había persuadido de su necesidad de aceptarlo como Salvador personal. El Espíritu Santo lo conmovió al escuchar las palabras de Jesús: «El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu» (Juan 3: 8). De inmediato Nicodemo preguntó: «¿Cómo puede hacerse esto?» (vers. 9). Esta es una pregunta que posiblemente no tiene una explicación humana. Podemos concluir que Jesús quería que Nicodemo entendiera que nacer del Espíritu es algo que, al igual que el viento, se siente y se experimenta.

En cierta ocasión, visitando una iglesia, escuché el testimonio de una hermana. Me impresionó la manera en que Dios inició en ella el proceso de la conversión. Era la tarde de un día de fin de año. Esta mujer quería emborracharse pero no tenía dinero. En el preciso momento en que estaba en la puerta de su casa buscando alternativas, pasó una hermana adventista que la invitó a la iglesia en donde se llevaría a cabo un brindis (un agasajo para despedir el año al ocultarse el sol). Ella pensó: *No puede haber brindis sin licor, así que voy a ir a esta iglesia.* Cuando llegaron, se encontró con un grupo de personas profundamente agradecidas con el Señor por su providencia durante el año que terminaba. Que-

dó impresionada por la confraternidad entre hermanos. Participó de las actividades y del brindis de jugo de uva sin fermentar. Esta mujer fue sobrecogida por sentimientos de amor, amistad y de la necesidad de buscar a Dios.

El misterio de la conversión

Misterioso, ¿verdad? Sin embargo, de eso se trata una experiencia. Cada creyente que ha bajado a las aguas bautismales puede dar un testimonio. Elena G. de White menciona dos aspectos importantes que han de estar presentes en la vida de una persona que ha experimentado el llamamiento del Espíritu Santo:

1. «La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 17, p. 148).
2. «El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador» (*El conflicto de los siglos*, cap. 4, p. 67).

Que esta sea nuestra realidad.

Javier Wesley
Director de Ministerios Personales,
Asociación Centro Occidental de Colombia